

EDUCACIÓN DE CALIDAD: UNA UTOPIA

Dr. José Ramírez Alfaro¹

Cuando se aborda el tema de calidad de la educación se tiende a identificar una serie de afirmaciones que muestran preocupación respecto a su puesta en práctica, incluyendo señalar los síntomas que reflejan esa ausencia de calidad en la educación, pero también se expresa una serie de opiniones en términos de propuestas y de posibles soluciones.

En ese sentido, ante las limitaciones en la formación del personal docente en ocasiones se plantea como alternativa evaluarlos y mejorar su formación, sin embargo, pocas veces se plantea la necesidad de generar una estrategia para el desarrollo de los docentes.

En la mayoría de las propuestas lo que prevalece es la búsqueda de una solución inmediata a un problema o para resolver una situación difícil específica, brindando una solución a muy corto plazo, como, por ejemplo, cuando se abordan las falencias del sistema educativo, entre ellas, la condición de las instalaciones, la falta de recursos, la necesidad de un nuevo enfoque curricular e incluso las dificultades propiamente de una estructura organizativa poco funcional.

Todas estas ideas y soluciones tienen una característica ya mencionada: que son pensadas a corto plazo; y que por lo general no van más allá de una administración, de manera que en el siguiente periodo aparecen nuevas propuestas, sin identificar los logros anteriores y sin lograr que la calidad de la educación sea satisfactoria para lo requiere el país.

Así surge la inquietud de ¿cómo lograr verdaderos cambios para implementar un sistema educativo de calidad?, lo que conduce a otra pregunta básica: ¿qué se entiende por sistema educativo o educación de calidad?, en este punto se puede tener como referencia otros sistemas educativos que hayan logrado mejorar su calidad.

Una vez que se tenga claro el concepto de sistema de calidad es necesario establecer las metas de adónde se quiere llegar con la implementación de dicho sistema, esto porque como se indica en el título de este artículo, la calidad de la educación es una utopía, es decir, estará siempre orientando nuestro quehacer, pero nunca alcanzaremos esa calidad ideal, lo que implica un proceso de mejoramiento continuo.

A partir de la búsqueda de mejoramiento y de la experiencia del trabajo realizado en diversas instituciones educativas se ha identificado la necesidad de definir una estrategia, para asegurar la calidad en educación. Si no se tiene una estrategia, básicamente lo que se logran son soluciones parciales, que por lo general no conducen hacia la verdadera eficacia del sistema.

Esto conduce a plantear otra pregunta ¿En qué consiste una estrategia? En primer lugar, es importante definir los alcances de la estrategia, es decir si se desarrollará en el sistema educativo completo, en un nivel específico del sistema educativo, en una modalidad del sistema educativo, o en una institución determinada.

¹ Profesor pensionado que se desempeñó como Maestro Unidocente, Profesor de Agricultura, Director de Colegio, Asesor de Educación Técnica Agropecuaria, Director Regional en Región Brunca y Consultor en CATIE e IICA

Otro paso fundamental es definir cuál es la visión, es decir, que irá orientando -al largo plazo- el camino hacia la consecución de los indicadores propios de la calidad educativa.

Sin embargo, previo a plantear la visión como primer paso hay que revisar, estudiar y analizar cuál es la situación y las condiciones del sistema educativo, así como conocer la calidad actual de dicho sistema o de la institución que se esté analizando, dígase universidad colegio o escuela. Es decir, cuál es la situación en este momento en cuanto a recursos, personal, infraestructura, no sólo infraestructura física, sino que también infraestructura tecnológica, cuál es la forma en la que se revisa, se actualiza y se opera el currículum, cuál es la forma en que se administra, se planifica, se dirige, se coordina, se supervisa y se evalúa el sistema educativo.

Un segundo paso es revisar cómo está el contexto del sistema educativo, es decir, conocer qué está pasando en la educación en la región, en el continente, en el mundo; hay que revisar los temas vinculados con el financiamiento de la educación, con las tecnologías educativas, con las disposiciones jurídicas y legales y algo de lo más importante consiste en conocer qué necesidades tiene la sociedad, la comunidad local, la comunidad nacional y global donde funciona nuestro sistema educativo.

También hay que revisar cómo funcionan aquellas instituciones que ofrecen servicios educativos similares a los que nuestro sistema o institución ofrece, es decir, instituciones externas a nuestro sistema educativo que tengan posibilidad de proyección, no sólo como competidores sino analizarlos incluso como posibles aliados.

Hecho este análisis debemos identificar la situación interna actual del sistema educativo, conocer las mejoras que hay que hacer y además por medio del análisis externo conocer las posibilidades, el potencial de crecimiento y desarrollo potencial de nuestro sistema educativo o de nuestra institución. Así al realizar ese diagnóstico interno y externo estaríamos en condiciones de pensar adónde podemos llegar: la visión ligada a la situación actual.

Cabe señalar que cuando se está en proceso de plantear la visión nos debemos guiar con la generación de preguntas y respuestas orientadas a alcanzar las metas a largo plazo. Para definir esas metas es necesario analizar ¿qué debemos hacer para aprovechar las oportunidades existentes en el contexto? y ¿cómo nos podemos proteger de las dificultades? realizado este ejercicio, se plantearía la visión, vista como ese escenario al que se espera llegar a largo plazo.

Una vez definida la visión, la etapa siguiente es plantear la misión, es decir, ¿cuáles son los propósitos que constantemente tiene que atender la institución o el sistema educativo?, ¿Cuál es el quehacer diario y los propósitos? Además, como parte de la misión es importante señalar el marco de valores que van a conducir a la institución.

Definida la misión y teniendo también previamente la visión, hay que definir los objetivos estratégicos a largo plazo en las distintas áreas funcionales de la institución. En ese sentido, los grandes objetivos requieren de la definición de políticas y cuando hablamos de políticas son las directrices en un marco de funcionamiento claro y bien definido, entendiendo que las políticas son orientadoras de la acción.

Una vez definidas las políticas como el camino para ejecutar las acciones, se procede al planteamiento de las acciones estratégicas, es decir, cuáles son las estrategias de acción que se van a llevar a cabo en cada uno de los ámbitos de la institución.

En ese sentido, se hace referencia a los elementos que se consideran propiamente en la parte académica, como por ejemplo ¿cuál será la estrategia para desarrollo de académico en la oferta educativa y en la estrategia para el desarrollo curricular?, ¿Cuál será la estrategia para el desarrollo de la gestión institucional?, ¿Cuál será la estrategia para el mejoramiento del personal?, ¿Cuál será la estrategia para asegurar el financiamiento necesario para que opere la institución?, ¿Cuál será la estrategia para asegurar las instalaciones adecuadas en cuanto a cantidad y calidad?

En este punto, se considera estrategia como los distintos pasos o acciones para poder lograr aquellos objetivos estratégicos que se plantearon anteriormente. Así es como se llegaría a formar un marco estratégico, es decir, el camino pensado en función del contexto institucional que ha de guiar a las distintas instancias de la organización.

Posteriormente, otras preguntas que se deben plantearse son ¿Cómo lograr esto? y ¿Quién lo hace?. Como respuesta, un principio fundamental para que la estrategia sea realizable y ejecutable, es que sea construida mediante procesos participativos, es decir, donde haya participación de los actores o sus representantes, quienes directamente van a aplicar las estrategias y ponerlas en funcionamiento. Así, si no hay una estrategia compartida a nivel de sistema educativo o a nivel institucional, verdaderamente no habrá compromiso en la ejecución.

A modo de síntesis de los puntos indicados anteriormente, la estrategia debe ser participativa, compartida a nivel institucional, requiere que sea planteada a largo plazo y que esté pensada en función de lo que requiere la localidad, la región, la sociedad y el país. Si no se contemplan estos tres principios lamentablemente las estrategias no pasarán de ser un documento, sin obtener mayores resultados.